

Transmutaciones del ser-en-el-mundo coordinado

Silvia Citro y Carina Do Brito

Fundamentación:

Este taller surge de una investigación interdisciplinaria e intercultural, entre una bailarina especializada en danza Butoh (Carina do Brito) y una antropóloga y bailarina especializada en el estudio de los saberes-creencias-ritualidades de los indígenas chaqueños de Argentina (Silvia Citro), y se enmarca en las actividades de Divulgación del Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance de la Universidad de Buenos Aires (www.antropologiadelcuerpo.com)¹¹⁵.

A través de este taller nos interesa suscitar una reflexión encarnada sobre los modos en que diversas sociedades no occidentales, han vivenciado los vínculos naturaleza-cultura y cuerpo-espacio-tiempo, de una manera muy diferente a las disociaciones que crearon las ideologías de la modernidad, al intentar escindir a la persona del mundo de la naturaleza, y a su cuerpo de la razón, alma o espíritu. En contraste, la vida de los pueblos originarios se ha desplegado en devenires existenciales en los que el mundo de la naturaleza, el mítico-religioso de los seres poderosos no humanos y el de los humanos, se encuentran profundamente entrelazados, a través de sensaciones, dones y agradecimientos, reciprocidades, y también hostilidades y luchas... Asimismo, la danza Butoh, de origen japonés, se nutre de cosmovisiones y símbolos culturales que enfatizan en la profunda conexión entre las personas, la naturaleza y los poderes que la habitan, y en su práctica, esta danza explora el devenir de los cuerpos por estas múltiples transformaciones y metamorfosis.

Por todo ello, en su título, este taller alude a la noción de ***ser-en-el mundo*** del filósofo Merleau-Ponty (1945)¹¹⁶, en tanto su perspectiva fenomenológica nos ha permitido comprender estas diferentes experiencias culturales en que los cuerpos significantes se entretejen, afectan y transmutan. Así, a pesar de nuestras diversidades culturales, compartiríamos ese sustrato existencial común que, a través de nuestras percepciones, movimientos y emociones, nos une indisolublemente al mundo y nos hace ser parte de una misma *carne*. Nuestro taller propone entonces una exploración intercultural sobre esos modos de ser-en-el-mundo.

115 Como fruto de esta investigación, hemos realizado también un video-instalación-performativa del mismo título, por lo cual consideramos que sería fructífero poder combinar dicha obra con la posterior realización del taller.

116 Merleau-ponty, maurice, *fenomenología de la percepción*, 1945, buenos aires, planeta, ed. 1993.

En primer lugar, exploraremos el devenir del ser en el espacio-tiempo, pues un elemento que llamó nuestra atención fueron ciertas similitudes en relación a la unión de ambas nociones: en el caso toba, expresada en el término *ldaqa'* que significa “su tiempo” pero también “su espacio para estar”; y en la lengua japonesa, en la noción de *ma*, que significa intervalo entre dos objetos o intervalo entre dos acontecimientos. Así, el espacio es un espacio determinado, acotado, donde el tiempo se zambulle y embebe. Como puede apreciarse, en ambos casos el tiempo no existe sino en relación con espacios y movimientos y viceversa.

En segundo lugar, la propuesta del taller es explorar las transmutaciones de los cuerpos en un tránsito temporo-espacial que va desde *devenirse vegetal* a *devenirse animal* y finalmente *ser no humano poderoso*, no obstante, por el tiempo disponible nos restringiremos aquí al primer devenir, tomando como eje la experiencia de *devenirse árbol*. Para ello, nos interesa explorar aquí una serie de asociaciones simbólicas en torno al árbol, que encontramos en ambas tradiciones de pensamiento. En el caso toba, *lamo'* significa tronco u origen del árbol, pero también se utiliza para referir al origen de algunas partes del cuerpo –como *lapik lamo*, origen del brazo, y *lchi lamo*, origen de la pierna-, y además al origen de la comunidad, a los antepasados: *lamogöñi*¹¹⁷. En el caso japonés, el término *ki* con el que se denomina al árbol está presente también en muchas otras expresiones, y suele traducirse como “energía vital”, aunque como sostiene Kenji Tokitsu, su significado es aún más amplio, pues refiere a “una entidad que hace efectiva la vida y existencia de las cosas en el universo”, por lo cual se lo vincula al “pensamiento animista”¹¹⁸ (p. 45). Finalmente, es importante notar que el *ki* “se siente por medio del cuerpo” y “si se está atento a la sensación del *ki*, uno se disuelve en su entorno, borrando la sensación central de la existencia propia” (p. 44)

Finalmente, dentro de esta concepción holística e integradora del cuerpo-mundo, trabajaremos sobre la importancia del florecimiento de la naturaleza, como experiencia que marca en paralelo el devenir existencial de la persona. En este caso, nos pareció interesante la afinidad, entre: por un lado, la frase con que los *abipones* del Chaco argentino preguntaban por la edad de una persona, diciendo *¿Cuántas veces en tu vida ha florecido el algarrobo...?*¹¹⁹; y por otro, la importancia que en la sociedad japonesa se da al florecimiento del árbol del cerezo. Con la llegada de la primavera, la ciudad se repleta de la *sakura*,

117 Buckwalter, Alberto *Vocabulario Toba*, Buenos Aires, Talleres Grancharoff, 1980.

118 Tokitsu, kenji *budo. El ki y el sentido del combate*, 2005, Badalona, Paidotribo.

119 Dobrizhoffer, Martín, *historia de los abipones* 3 vols. Resistencia, Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Ed. 1967, ed. original 1783, Vol. I p, 472.

o flor del cerezo y se da inicio al festival *Hanami*, en el que honrando al árbol, se reúnen las familias. En esta celebración se establece una relación entre la vida humana y la flor del cerezo, ambas efímeras y frágiles